

Fin de los combates en Nagorno Karabaj

Armenia y Azerbaiyán firmaron un acuerdo, bajo los oficios de Rusia, para poner fin a semanas de combates encarnizados por el control de Nagorno Karabaj, después de una serie de victorias azerbaiyanas en su lucha por recuperar la disputada re-

gión. El 27 de septiembre, las autoridades de Nagorno Karabaj anunciaron que Azerbaiyán había lanzado una campaña de bombardeos "a lo largo de la línea de contacto" y desde entonces el fuego no ha parado. Dicho acuerdo consagra las

importantes victorias militares azerbaiyanas en esta región montañosa del Cáucaso. Tras el anuncio del alto el fuego, Rusia empezó a desplegar el martes 2.000 soldados de mantenimiento de la paz. El anuncio generó manifestaciones.

» Rusia envió fuerzas a Nagorno Karabaj para garantizar el acuerdo de paz entre Azerbaiyán y Armenia.

ANÁLISIS
RAFAEL PIÑEROS

Biden: ¿quién ganó y quién perdió?

El análisis sobre las elecciones lleva a preguntarnos quién ganó y quién perdió.

Aunque los demócratas ganan la presidencia, no tendrán una fácil conformación del Congreso. El control del Senado se definirá en segunda vuelta en Georgia en enero, estado que escogerá dos senadores que pueden darles el desempate necesario a los demócratas para que sea la vicepresidenta, Kamala Harris, quien tenga la última decisión en caso de paridad en votación 50-50.

En segundo término, ganan la población y el sistema político. A pesar de los retrasos y dudas en ocasiones generadas sobre resultados oficiales, el hecho de que más de 148 millones de habitantes hayan votado es una victoria en un país que tradicionalmente no se acerca a las urnas. El problema, sin duda, está en la posición de quien debía defender el proceso. El presidente tiene la responsabilidad de velar por el buen funcionamiento de las instituciones y su actitud, más que contribuir a desarrollar un proceso rápido y eficiente, sirvió para estimular dudas, críticas y, hasta el momento, el anuncio de acciones legales en aquellos estados en los cuales la votación es estrecha, tales como Arizona, Michigan, Pensilvania o Wisconsin, se convierte en un duro órdago al proceso mismo y a la victoria del oponente. En otras palabras, se gana en unos frentes y se pierde en otros.

Tercero, hay un reconocimiento casi generalizado en ambos partidos políticos sobre las posturas conciliadoras, la mano tendida al adversario y la capacidad de encontrar consensos por parte de Joe Biden. De hecho, su fórmula vicepresidencial se refirió a Biden como un sanador. Eso es importante, el problema será que en ambas orillas extremas del mapa político generará mayor rencor y, dentro de su partido, puede generar incluso la sensación de promesas incumplidas. Es decir, al final de su mandato, Biden puede terminar como uno más de un sistema político que no resuelve los problemas de la población.

En su discurso de aceptación, el demócrata se refirió a la necesidad de buscar el alma de la nación. Está por verse hacia dónde dirige la nave el nuevo capitán y en busca de qué elementos perdidos.

U. Externado de Colombia.

Internacional

Tres presidentes entre 2016 y 2020

La corrupción, raíz de las crisis políticas en Perú

Este país ha visto cómo desde hace 20 años sus políticos terminan expulsados o encarcelados. Con Martín Vizcarra se escribe otro capítulo en esta saga. El difícil camino de los últimos 20 años de la democracia peruana.



Miles de peruanos protestan por la salida de Martín Vizcarra del poder, pues dicen que fue un golpe de Estado. / AFP

REDACCIÓN INTERNACIONAL

Los peruanos están cansados de ver la misma película desde hace veinte años: presidentes que renuncian o son destituidos, acosados por la corrupción. A la larga lista de mandatarios que cayeron por manejos turbios de contratos se sumó Martín Vizcarra, quien asumió el poder en marzo de 2018, justo cuando el entonces presidente Pedro Pablo Kuczynski era obligado a renunciar salpicado por el caso Odebrecht, la trama de corrupción más grande que ha sacudido América Latina.

Martín Vizcarra, quien llegó con la promesa de limpiar la política, fue destituido por el Congreso acusado de haber recibido millonarios sobornos; entre tanto, asumió el poder el presidente del Congreso, Manuel Merino, quien se convierte en el tercer gobernante peruano en cinco años (2016-2020). La película se sigue repitiendo.

Analistas consultados por El Espectador señalan que buena parte del problema peruano es la corrupción que se generalizó en el mandato de Alberto Fujimori (1990-2000), cuando sus asesores corrompieron a la sociedad peruana; nadie se salvó: periodistas, empresarios, banqueros, políticos, jueces, militares y hasta presentadores y actores cayeron en el esquema de dinero sucio y extorsión, que echó raíces tan profundas que, veinte años después de la salida de Fujimori (19 de noviembre de 2000), el país no logra encontrar la fórmula que le ayude a limpiar la política de la corrupción.

Sin embargo, historiadores recuerdan cómo la corrupción se arraigó en la historia del país desde hace tres siglos, tiempo durante el cual el país experimentó un crecimiento económico brillante, gracias a la explotación de recursos, pero pronto todo fue dilapidado por malos manejos e intereses particulares.

Ricardo Cuenta, director general del Instituto de Estudios Políticos de Perú (IEP), explicaba en el diario *El Comercio* que "durante años nos hemos construido como un país incapaz de llegar a acuerdos porque los intereses particulares, disfrazados de colectivos, son los que motivan las acciones políticas. Estamos, desde hace algún tiempo, frente a un tipo de políticos precarios que prefieren la cosmética de la política de corto plazo a la consolidación de la democracia".

Se refiere a personajes como el expresidente Alejandro Toledo, preso en Estados Unidos por corrupción; Ollanta Humala, exmandatario también investigado por corrupción, y la líder opositora

Keiko Fujimori, quien estuvo presa acusada también de corrupción. Y ahora con la destitución de Vizcarra el país vuelve a ver la misma película, pues sigue presa de la codicia y la politiquería.

La amenaza de la destitución planeó sobre la cabeza de Martín Vizcarra desde que llegó al poder. Ayer se consolidó con un agravante, el país no ha salido de la grave crisis sanitaria y económica por la pandemia, que recuerda los tiempos más difíciles del país.

En un editorial, el periódico *La República* calificó la salida del presidente como un "golpe de Estado". Señala que los peruanos, hoy protestando en todo el país, siempre se manifestaron en contra de esta medida. "Vizcarra debe ser investigado, pero debe culminar su mandato por las razones legales y por la necesidad de garantizar la continuidad de la gestión del Estado en medio de la pandemia, la crisis económica y el proceso electo-

ral en curso. El golpe de Estado también desafía a la ciudadanía".

El diario peruano acusa de ser el líder golpista a Manuel Merino, sucesor de Vizcarra, quien tomó posesión del cargo ayer. Ya había intentado sacar al hoy exmandatario pidiendo apoyo militar y apretando el botón de la vacancia en varias oportunidades. "El papel desempeñado en esta alevosa operación

» El panorama en Perú es desalentador: inestabilidad política, empobrecimiento y la pandemia que avanza peligrosamente, regresando el país a la situación económica de hace décadas.

por el presidente del Congreso lo cubre de vergüenza a él y a su partido. Manuel Merino será un presidente indigno que se aúpa al poder con métodos reprobables".

Vizcarra dejó el palacio de gobierno la noche del lunes; se fue "dolido" y desoyendo las recomendaciones de presentar acciones legales para revertir la decisión del Legislativo. No tiene ánimos de pelear contra "la dictadura de los votos", pero miles de peruanos en manifestaciones por todo el país le gritan "que luche".

¿Qué sigue para Perú? Combatir la corrupción fortaleciendo las instituciones, una tarea que hoy parece imposible, pues muchas figuras políticas con poder e influencia también han sido acusadas de malos manejos. La mayoría de funcionarios públicos y privados se han beneficiado de ese sistema corrupto que los ha gobernado durante varias décadas. La mala película se repite. ■